

EL COLEGIO DE MEXICO
PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER, PIEM

COLOQUIO
“MUJER Y GÉNERO: A 25 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DEL PIEM”

Ponencia:

*Encuentros y desencuentros cuando mujeres lesbianas
salen del clóset frente a sus familias.*

Autora:

Mtra. Lilia Monroy Limón

limlquiron@yahoo.com.mx

Investigadora de Iniciativa y Desarrollo Ciudadano, Incide Social A.C.

Hilario Pérez de León No. 80, Col. Niños Héroes de Chapultepec, Benito Juárez, México D. F., 03440

www.incidesocial.org

Tel/fax: 55-90-87-54

Resumen

Me interesaba conocer los procesos de continuidad/discontinuidad transitados en las familias frente a experiencias/prácticas subalternas que contravienen las normas dominantes y tensan sus relaciones, mediante entrevistas semiestructuradas a 15 mujeres lesbianas y 8 de sus parientes.

Uno de los principales hallazgos de esta investigación se refiere a que la salida del clóset como estrategia subjetiva de afirmación de la pariente lesbiana, coloca a la familia en su conjunto en una paradoja relacional que genera varios procesos simultáneos:

- Pone a las mujeres lesbianas y a sus familiares ante dilemas de género y sexualidad desde posiciones de poder y afectos diferentes sobre qué tanto están dispuestos a arriesgar la “armonía” familiar previa.
- La noticia de la sexualidad disidente de la pariente debe ser retomada, y compartida por todos los integrantes, quienes tratan de permanecer “intocados”.
- Los temores de ruptura en la continuidad familiar restringen el diálogo familiar sobre las experiencias y vivencias que trae el lesbianismo a la vida familiar.

Otro resultado es que las mujeres lesbianas experimentan una “parentalización” genérica en el proceso que les da un liderazgo emocional y a la vez las expone a mayor lesbofobia. La edad y posición afectiva-parental, resultaron significativas en sus experiencias.

Palabras claves:

Diversidad sexual, homofobia, relaciones familiares, identidad sexual

Quiero compartir con ustedes algunas reflexiones sobre los dilemas y contradicciones que viven integrantes de las familias cuando mujeres lesbianas salen del clóset frente a sus familiares, derivadas de un estudio cualitativo que hice entre 2005 y 2007 en la Ciudad de México para mi tesis de maestría en El Colegio de México¹.

Para ello, primero, de manera muy breve daré los antecedentes de la investigación en cuanto a sus premisas centrales, objetivos y metodología; en segundo término destacaré algunos de los resultados que encontré en las experiencias subjetivas de las mujeres lesbianas durante su salida del clóset; en tercer término hablaré sobre las experiencias relacionales y de comunicación que observé en las familias durante este proceso; para finalmente concluir algunas ideas sobre el proceso en su conjunto

Antecedentes del estudio realizado

De manera breve enuncio las principales características de la investigación que realicé.

a) Perspectivas y conceptos claves

Para desarrollar la investigación retomé, básicamente, tres aproximaciones teóricas:

- La perspectiva de la sexualidad como un dispositivo disciplinario históricamente constituido (Foucault, 1977), que construye una norma dominante y su imbricación con la existencia y estigmatización de las sexualidades disidentes, combinándolo con los desarrollos críticos de los estudios de género, gays, lésbicos y *queer* sobre la identidades sexuales y de género binarias, fijas y coherentes que se conforman en el sistema sexo genérico dominante.

¹ La maestría fue en estudios de género y mi tesis se titula: *¿De la homofobia a la aceptación? Encuentros y desencuentros cuando mujeres lesbianas salen del clóset frente a sus familias.*

- La perspectiva de género para comprender los mecanismos homofóbicos y heterosexistas que constituyen a las identidades y relaciones de género y la forma en que se reproducen y resignifican en las unidades familiares a través de la subjetividad y las formas de convivencia e interacción. Con el fin de explorar las experiencias subjetivas, se aplica también la propuesta de Judith Butler del “performance de género” para entender los dilemas, contradicciones, reproducciones y resistencias simbólicas que suceden en las dinámicas familiares cuando alguno de los integrantes de la familia sale del clóset y confronta a todos en su disidencia.
- La perspectiva sistémica o interaccional para identificar formas o pautas de interacción y modalidades de comunicación que conforman las estrategias y dinámicas familiares de “elaboración” y “reequilibramiento” ante la ruptura simbólica y material de la disidencia sexual de uno de sus integrantes durante la trayectoria específica de salida del clóset.

Asimismo, destaco tres conceptos claves incorporados al análisis:

Lesbiana

Como la práctica de mujeres cuyo objeto de deseo es del mismo sexo (orientación sexual) y como la experiencia de personas que se autodefinen en una identidad sexual que involucra un estilo de vida, un deseo erótico-afectivo y una subjetividad particulares (Weeks, 1998) . y lo diferencio de gay –que sólo aplicaré a hombres-, debido a que asegura la no invisibilización de las mujeres, por su condición de género, frente a los hombres gays, asumiendo que:

Para vivir su cuerpo, ejercer su sexualidad y simplemente, vivir, las mujeres están ubicadas en condiciones bastante menos ventajosas que los varones, aunque fuesen ellos homosexuales. Usar el término de lesbiana, por tanto, permite evitar la confusión entre prácticas que si bien son todas

homosexuales, no tienen en absoluto el mismo significado, las mismas condiciones de posibilidad ni sobre todo el mismo alcance político según el sexo de quienes las llevan a cabo (Falquet, 2004: 4).

Dado que la norma sexual dominante requiere una definición estable, es decir coherente y fija entre el sexo biológico, la identidad de género y la orientación sexual heterosexual, todas las sexualidades disidentes implican diferentes grados de desestabilización de esta premisa, lo que supone nuevas mezclas de expresión sexual y genérica desestabilizadas, es decir ni fijas ni coherentes como se espera en la norma sexual genérica dominante (Núñez, 2006; Butler, 2001a).

Por lo anterior, pienso que lo más relevante de las sexualidades disidentes, en este caso del lesbianismo, es su aportación para poner en cuestión el conjunto de la lógica sexual genérica de nuestras sociedades y, por tanto, estoy convencida que su lucha como movimiento social debe tender hacia la transformación de las relaciones sociales en sus dimensiones de género y sexual, más que una reivindicación de un colectivo de personas por integrarse en forma afirmativa a ese sistema dominante.

Salida del clóset²

Como un acto voluntario y explícito que hace pública una construcción personal, privada e íntima, sobre una identidad disidente como persona que reconfigura la relación entre su sexualidad, su género y sus expresiones erótico-afectivas en términos afirmativos o positivos (Weston, 2003), es por tanto una estrategia subjetiva y relacional que interpela e involucra a quienes participan de éste pidiendo su aceptación -se transfiere el armario simbólico de las mujeres a sus familias- (Pérez, 2005; Herdt y Koff, 2000).

² Usaré como sinónimos los términos “salir del clóset”, “revelarse”, “abrirse”, “visibilizarse” para nombrar el proceso de aceptación, visibilidad y reconocimiento hacia otros de la preferencia sexual disidente en términos positivos, es decir, ya liberada de las principales estigmatizaciones y prejuicios heterosexistas.

Para mí salir del clóset frente a los familiares significativos, no es sólo un intento por ser “tolerado” e “incorporado” en la historia y lógica familiar como un integrante con otra forma de sexualidad, sino una apuesta a transformar las reglas y normas dominantes de las relaciones familiares y las autodefiniciones de todos sus integrantes al menos en modalidades no heterosexistas o de mayor resistencia al heterosexismo y la homofobia. *Modalidades familiares durante la salida del clóset*

En la investigación, hago una distinción entre los procesos de tolerancia, aceptación o respeto y de asimilación para analizar y comprender las modalidades familiares que se adoptan cuando una pariente lesbiana sale del clóset.

La tolerancia implica una noción aversiva de la sexualidad disidente en general, y del lesbianismo en particular, que es soportada por razones de convivencia forzada; la aceptación o respeto significa una integración, que puede ser mayor o menor, de la sexualidad disidente con percepciones y concepciones no estigmatizadas pero que sigue colocándola en un lugar de “otredad” o inferioridad con respecto a la heterosexualidad; y la asimilación que defino como la incorporación de la sexualidad disidente en la vida de las personas y las relaciones familiares, no sólo en términos de su convivencia afirmativa sino en cuanto a transformaciones de diferente grado y magnitud con respecto a las premisas de género y sexualidad dominantes que constituyen a las familias.

Analizo también las pautas de relación y de comunicación, usando como base algunas configuraciones específicas: el secreto, el mito y el duelo en lo relacional y la descalificación, la desconfirmación, la paradoja y la mistificación en lo comunicacional³.

³ Para evitar confusión en los mismos, decidí incluir sus definiciones en este texto al momento de su aplicación en mi análisis.

b) Objetivos y metodología

El objetivo del estudio fue contribuir en la comprensión de las experiencias subjetivas y relacionales que mujeres lesbianas y sus parientes, pertenecientes a sectores medios de la Ciudad de México, viven cuando salen del clóset en sus familias de origen, incluyendo lo significativo que puede ser en esta experiencia la edad y la posición afectiva-parental de los/las implicados.

Cabe señalar que mi interés estaba puesto en las familias donde la salida del clóset de las mujeres no había producido su expulsión, sino que permanecía el vínculo familiar; me preguntaba cómo habían sido esas trayectorias experimentadas por las mujeres lesbianas y sus familiares para darle sentido a la visibilización explícita de la sexualidad disidente y la premisas heteronormativas de las familias, dada su importancia como red de apoyo en el contexto cultural mexicano.

Con una metodología cualitativa, la investigación se realizó mediante entrevistas a profundidad de 15 mujeres lesbianas y 8 de sus familiares, apoyada por la construcción de genogramas (familiogramas) y observación sistemática en algunos grupos lésbicos y de familiares de gays y lesbianas, así como un sinúmero de pláticas informales sobre el tema con mujeres lesbianas, que apoyaron las reflexiones y análisis de la información..

Las entrevistas se aplicaron a familias de estratos medios de la Ciudad de México, donde las mujeres lesbianas eran profesionistas; lo habían abierto a su familia y contaban con al menos una relación de pareja erótico-afectivo con una mujer en su historia personal; y donde los/las familiares de las informantes eran significativos (presentes en la crianza de la pariente lesbiana), con trabajos no manuales y una escolaridad de secundaria o más (para asegurar la pertenencia de la familia en el sector medio).

Tres variables fueron centrales en el análisis: la de género (hombres y mujeres), la de edad (las mujeres lesbianas se organizaron en tres cohortes o grupos de edad: de 20-29, 30-39 y 40-49 años) y la posición afectivo-parental, entendiendo como posiciones parentales aquéllas que son dadas por su lugar de nacimiento, y las afectivas como aquéllas que son derivadas del rol familiar en su apoyo o no a la crianza de hermanos (parentalizada y no parentalizada, respectivamente)⁴

El análisis se hizo en dos dimensiones:

- Las experiencias subjetivas de las mujeres lesbianas y sus parientes, de acuerdo a diferentes momentos del proceso (previo y durante la salida).
- Las experiencias relacionales de las familias donde abordo los cambios y continuidades en las pautas relacionales y de comunicación de cuatro familias seleccionadas entre el total.

Experiencias subjetivas durante la salida del clóset

En términos generales, la salida del clóset como estrategia subjetiva de afirmación de la pariente lesbiana, coloca a la familia en su conjunto en una paradoja relacional que genera varios procesos simultáneos:

- Pone a las mujeres lesbianas y a sus familiares ante dilemas de género y sexualidad desde posiciones de poder y afectos muy diferentes sobre qué significan para sus vidas y sus relaciones, por qué transitar estas transformaciones y qué tanto están dispuestos a arriesgar la estabilidad y “armonía” familiar previa, que los lleva por

⁴ La posiciones afectivas son mucho más diversas de las incluidas en este análisis; aquí me interesa destacar la relación que tienen las informantes con los progenitores, en cuanto a su rol de apoyo a la crianza, sobre todo por la autoridad y la cercanía afectiva y práctica que se da con la madre, o con la persona que cubrió esta función de maternaje, debido a lo que implica esta posición en nuestra cultura.

una ruta discontinua donde las necesidades, los ritmos y las capacidades emocionales de elaboración de la noticia se caracterizan por la falta de sincronía y la ambivalencia.

- La noticia de la sexualidad disidente de la pariente debe ser retomada, compartida y apropiada por todos los integrantes –con excepción de aquellos a los que se le oculta-, lo que algunos familiares perciben como una imposición, y ante la cual se reacciona, en general, tratando de hacer caso omiso a la misma.
- La contradicción estructural producida por el performance heterosexista y la existencia lesbiana en las familias, genera discursos ambivalentes de rechazo y apoyo en sus parientes (prejuicios sobre el lesbianismo, apoyo a pariente lesbiana; tolerancia como una aceptación que parte de verla como una “otredad” inferior, reclamos por el secreto pero aceptación por amor).
- Los temores de ruptura o falta de continuidad familiar, que se hacen más intensos si el conflicto o crisis por la noticia produce reacciones encontradas entre las/los familiares, propician una disminución en la capacidad de hablar sobre las experiencias y vivencias que trae el lesbianismo de sus parientes a la vida familiar y dispara formas de mediación y evasión del conflicto mediante el silencio, la desconfirmación y la distancia afectiva.

Otro resultado importante es que las mujeres lesbianas experimentan una parentalización genérica que las pone en el centro de los debates, conflictos y aceptaciones de su preferencia sexual, siendo un pivote de mediación relacional, aunque no siempre se acompañe de un diálogo sostenido sino más bien esporádico y discontinuo con sus

parientes. Este lugar si bien les dota de un liderazgo y autoridad afectiva dentro de la familia en el proceso, también las pone en mayor riesgo de reacciones homofóbicas de diferente grado y del impacto que pueden tener en su propia reconstrucción identitaria desestigmatizada.

Asimismo e independientemente del grado de “éxito” alcanzado en su revelación, las mujeres lesbianas atribuyen sus vivencias de liberación, de “quitarse un peso de encima”, sentirse más honestas, más plenas o más afirmadas en su identidad lésbica por el hecho mismo de abrirlo a su familia, de salirse del clóset, del ocultamiento, de volver su preferencia lésbica un hecho social inteligible (Weston, 2003; Butler, 2001a).

En cambio, las/os familiares atribuyen el valor de esta experiencia en términos de la reafirmación de los lazos familiares: el aumento de la confianza, su acompañamiento, su incorporación y la distensión del tema en la familia, en particular cuando han podido recolocarse en redefiniciones de género y sexualidad respecto al lesbianismo de la pariente, es decir, cuando sienten que han encontrado otra modalidad de hacer compatible lo familiar y el lesbianismo.

Pero veamos con más detalle las experiencias de las mujeres lesbianas en este proceso.

El mayor temor a la revelación por parte de las informantes lesbianas hacia sus familias es la ruptura de la relación afectiva con sus parientes y la pérdida de validación o respeto de éstos:

Mi mayor miedo era darles vergüenza, que se avergonzaran de mí y dejaran de decir que yo era su hija; de mis hermanos estaba más confiada porque ellos también eran un

desmadre, ¿no?, sobre todo el mayor, pero, hijoles, me imaginaba a mi papá decepcionado y me partía el corazón (Antonieta, 43 años).

La salida del clóset toma cuatro modalidades básicamente: 1) Se abre gradualmente a un pariente a la vez, empezando por los más cercanos o de mayor autoridad, que incluye generalmente a las madres; o bien, 2) Después de decírselo al familiar que se considera más importante afectivamente, se informa al resto en colectivo o casi al mismo tiempo, pudiendo haber entre estos dos momentos algún lapso de espera a que el primer familiar lo “digiera”; o 3) Se combinan revelaciones individuales a familiares por su cercanía afectiva y luego por grupos entre los familiares, según su posición familiar, por ejemplo a todas las hermanas en una informante, y regresan a parientes en lo individual; 4) Se dice a un pariente muy significativo y tras un lapso se informa de manera pública al resto de la familia, incluida la extensa (un programa de radio o televisión).

Aunque quien inicia la revelación es la pariente lesbiana, el control de su salida se distorsiona por las comunicaciones entre los que van sabiendo la noticia, que siguen un patrón familiar previo; en este trayecto, una parte de los casos involucran integrantes de la familia extensa y otros los evitan, sistemáticamente, o no están presentes. Una actitud de silenciamiento periódico ante la mujer lesbiana pero de diálogo activo con otros parientes, es frecuente en las familias analizadas.

Un elemento presente en todas las experiencias de salida del clóset de las mujeres lesbianas respecto a la necesidad - apuesta de revelarse como lesbianas, es que al abrirse esperan ser conocidas y re-conocidas en toda esa parte subjetiva de sí mismas que no estaba en la “mirada normativa” de la presunción heterosexual de sus familiares, a la vez que

necesitan refrendar su posición-relación afectiva y parental previa que “normalice” su preferencia sexual disidente: soy diferente pero la misma que siempre

Entonces yo de cierta manera quise decirle a todo mundo porque yo tenía esa necesidad de decir sabes qué, yo soy así. Yo quiero que vean que a lo mejor mis preferencias son las mujeres, pero yo sigo siendo la misma persona, ¿no? (Alejandra, 26 años).

Asimismo, en casi todas las mujeres percibí un amplio margen de tolerancia a expresiones homofóbicas en sus vidas cotidianas. Incluso son referidos de manera marginal y me lo platican como que es lo “normal”, “lo que nos pasa a todas, ¿no?”, “ya sabes, lo usual”, “lo de siempre”. Esta tolerancia es menor con los familiares significativos por sus efectos exacerbados en sus estados de ánimo, pero sigue prevaleciendo: desde bromas, comentarios descalificadores, insultos, silenciamientos o desprecio afectivo:

Me voy de mi casa y a los quince días voy a visitar a mi mamá y yo así de ¡ay! maldición por qué vine, ¿no? porque mi mamá no me dirigía la palabra; yo los sábados descansaba, entonces quince días después regreso y así de: ¿Qué onda mamá, qué vamos a hacer? Y mi mamá haz de cuenta que yo no había llegado a la casa (Katia, 27 años).

Me fui con mi novia ¿no?, no le avisé porque mi mamá me hubiera prohibido irme con ella, dejé mi trabajo, sí le hablé a mi tía y le dije dónde estaba. De ahí volví a visitarla poco después y cuando me vio mi mamá se desmayó como si hubiera visto un fantasma [¿Se desmayó literalmente?] Sí, se desmayó, se cayó. Como pude la cargué, estaba muy delgada, demacrada, me sentí mal de verla, ¿no? [...] Con lo que pasó con mi expareja, mi familia me dijo que ya no metiera amigas a la casa (Raquel, 23 años).

En dos casos hubo hasta violencia física: en uno un hermano golpea a su pariente lesbiana y en otro la madre le realiza un exorcismo en su grupo religioso.

De hecho me exorcizaron. Mi mamá ha recorrido varias iglesias, el punto es que les contaba que yo estaba en pecado y yo tenía que ir; al principio no me obligaba, y después ya me obligó. Ahí todo mundo se reúne alrededor de ti a hacer oración, de pronto alguien empieza a hablar en lenguas raras y es un espectáculo muy curioso. Todos dicen que la persona que lo está haciendo no sabe lo que dice, y hay alguien que interpreta, que todo es inspiración divina. Es muy raro verlos porque siempre hay gente que convulsiona, otros se desmayan. Yo me aterrorizaba al principio, pero después me reía. Ahí estaba mi prima, y yo nada más iba para ya no pelear con mi mamá y que no me castigara. Iba, me hincaron, me estaban echando todos los rezos encima, decían: “expulso el espíritu del lesbianismo” y no sé qué más [...]. Me sacaba de onda, luego me quería reír y mi prima se acercaba y me daba codazos y despacito me decía: “vomita, vomita para que crean que ya se te salió y te dejen en paz”(Carolina, 22 años).

Con respecto a los/las familiares, por otra parte, tres reacciones reportadas por las mujeres lesbianas en casi todos los grupos de edad, tienen que ver con: a) una vivencia de culpa en mayor o menor medida de los progenitores y parientes parentalizados porque la hija es lesbiana, en particular las madres con respecto a algún posible error de crianza o, en los padres, el temor de que le haya pasado algo con los hombres (una decepción fuerte o un abuso o violación); b) una reacción inicial de shock o tristeza, seguida de medidas correctivas y de rechazo en progenitores –con excepción de dos casos- y de rechazo o apoyo entre familiares pares; para esto, un testimonio resulta útil:

Yo le trato de decir, ya después de que me calmé un poquito [estaba llorando], es que no soy lo que tú piensas de mí, es que creo que no soy lo que tú esperas de mí, es que soy un pinche fraude. Y me dice “¿qué paso?, ¿reprobaste? ¿te vas a salir de la carrera? ¿te embarazaste?” O sea, me pone ochenta mil planteamientos [...]Ya de un de repente se la suelto “es que sabes qué”, creo, ni siquiera me atrevía a decírselo, sólo le dije “creo que

me gustan las niñas”. cuando le digo eso, mi mamá se queda en blanco, empieza a llorar, se queda sacada de onda y me dice “bueno, no, es que estás muy joven, tranquila, estás pasando una etapa muy difícil, te confundes” (Katia, 27 años).

Y c) una esperanza sostenida por los progenitores, en especial las madres y hermanas/os mayores, de que la pariente lesbiana pueda volver a ser heterosexual, sobre todo cuando no tiene pareja estable, dando una impresión de que fuera una elección temporal. Este último fenómeno sucede incluso pese a evidencias incontrovertibles de la preferencia sexual de las informantes y, seguramente, se ve reforzado por la invisibilización de la sexualidad femenina debido a su condición de género.

Primero estaba feliz que viniera a estudiar y no se preocupaba. Estaba feliz de que no viera a mi novia y a la última chica. Además iba a estar con mi tía que en ese tiempo seguía casada, iba a estar con una familia, con una figura paterna y tal vez se me iba a quitar (Carolina, 22 años).

Respecto al significado de la salida del clóset frente a sus familiares por parte de las mujeres lesbianas; en todas las experiencias se evalúa como relevante en su proceso de afirmación personal por el sólo hecho de abrirlo, independientemente de las reacciones y los diferentes grados de tolerancia o aceptación lograda.

Fíjate que es curioso, a lo mejor yo al principio buscaba apoyo y no lo obtuve, no le encontré, lo que sí te puedo decir es que me sentí más segura de mí misma y de las capacidades de poder enfrentar mis propias cosas yo sola [...]vivir mi sexualidad más abiertamente, ¿no? sin esconderlo, sin estar en ese silencio que me había hecho tanto daño (Mariana, 34 años).

Para mí es muy importante poder estar como claramente con ella, que no es mi amiga, sino mi novia. Entonces eso me hace como muy feliz (Estela, 32 años).

Fue un alivio, fue respirar a gusto. Y saber que me quieren de todos modos. (Carolina, 22 años).

Una liberación, sí, porque me presionaba, como si me estuvieran viendo; y yo siempre he visto a mi mamá como una amiga, más que como mi mamá como una amiga. Entonces digo qué mejor que a ella comentarle lo que estoy sintiendo (Alejandra, 26 años).

Otro aspecto es la forma en que se aprecian los cambios en las familias por parte de las informantes, donde la variable de edad es relevante. En la mayor parte del grupo de mujeres más grandes y de informantes de otras edades con familias muy conservadoras, el paso de un rechazo explícito y activo a uno pasivo y de no hablar mucho sobre el tema se evalúa como un cambio relevante; en algunos casos, si esto se acompaña, además, de cierta capacidad parcial de compartir amistades o parejas, se vive como un salto excepcional. No se esperan grandes cambios en las visiones homofóbicas de sus familiares:

En el caso de mi mamá, para ella fue muy duro, pero es un proceso que ha trabajado divinamente, porque es muy abierta ahora. Yo veía que al principio como que le incomodaba, como que no le gustaba. Y el discurso lo va cambiando viendo incluso las ventajas que ahora yo tengo. Aunque sigue habiendo mucha lesbofobia, pero mi mamá dio un paso abismal (Sandra, 27 años).

Yo estoy conforme con que puedan recibir a mi pareja en las reuniones familiares, eso me parece ya extraordinario, ya si en el fondo sienten que mi vida está mal o si se sienten tristes por mí pues yo entiendo, no espero que cambien mucho sus ideas previas, sobre todo mi papá (Antonietta, 43 años).

En una parte del grupo intermedio, de mujeres entre 30 y 39 años, y las informantes de otros grupos que perciben a su familia como abiertas al tema de la sexualidad o cercanas a temas “progresistas” (de justicia social, género, diversidad familiar), la valoración de los

cambios se relaciona estrechamente con la capacidad de los parientes de modificar posiciones personales y familiares con respecto a su lesbianismo, así como la convivencia respetuosa con sus parejas y amistades en las reuniones familiares. La exigencia de romper con visiones homofóbicas es mayor que en las otras informantes.

En realidad con mi pareja actual es la primera vez que frente de mi familia me doy de besos y ,o sea, que me comporto de la misma manera en todos lados, que es como bien difícil para ellos, pero lo otro [no ser expresivas y “guardar las formas”] es también como muy esquizofrénico para nosotras, como que no me había percatado de la esquizofrenia que te da y de la energía que ocupa, un chingo; sí, una pérdida de tiempo (Amelia, 33 años).

Mi hermana tiene una casa de campo, entonces si de repente una de mis hermanas iba sola sin marido, nos acomodaban a las tres en una recámara y era así de fácil, les decía “a ver si mi pareja fuera hombre no harías esto”, pero era eso pues, no sabían cómo, yo nomás les decía “a ver tú imagínate que mi pareja es hombre güey y haz las cosas que harías si así lo fuera, ya punto” (Estela, 32 años).

En informantes del grupo de más jóvenes y algunas informantes cuyos familiares significativos han tenido una respuesta inicial de tolerancia, la valoración de los cambios en la familia se centran en la actitud de interés no prejuiciado y de intercambio de información que puedan sostener con sus parientes sobre su preferencia sexual y sus redes de amistades, así como en poder platicar de manera relajada, pedir apoyo y consejo a sus progenitores. Se esperan cambios en las visiones homofóbicas pero hay una conciencia de que es un proceso con diferentes ritmos entre los familiares, y les es básico sólo en algunos que consideran significativos.

Es que yo creo que las cosas en la casa se volvieron más abiertas. O sea, ya podemos hablar de todo, nos podemos sentar y discutir muchas cosas, ¿no? cómo está la marcha, cómo están tus amigos, este a qué antro fuimos, en fin, yo siento que lo que pasó fue como un parteaguas, ¿no? Como que hubo más apertura en distintos temas, [...] te digo hay temas que por supuesto no se tocan como el de mi vida personal de parejas, no lo toco porque sé que no va a ser un tema fácil para mi mamá (Katia, 27 años).

La generación (la edad) resultó más relevante en las/os familiares en cuanto a las ideas estigmatizantes que tenían sobre el lesbianismo y la homosexualidad, las cuales eran más acentuadas y más inconscientes a mayor edad de éstos, y menos definitivas y más conscientes a menor edad; en las mujeres lesbianas, la estigmatización se encuentra más influida por el acceso a otras lesbianas y gays y el consumo de información desestigmatizante, más que por su edad.

No obstante, encuentro que las mujeres de 30 a 39 años tienen mayor influencia respecto a darle espacio y legitimidad a su vida como lesbiana en tanto un derecho y como producto de una postura política-vital, mientras que las más jóvenes (20 a 29 años) aunque tienen más incorporado la noción de un proyecto individual lésbico compatible con el familiar, no tienen tan presente una noción de que el derecho a su disidencia sexual supone un posicionamiento político. Las más grandes, por su parte, entre 40 a 49 años, presentan contrastes respecto al posicionamiento político y su derecho a una vida lesbiana, pero tienen en común la búsqueda de “fórmulas” o “arreglos” que pretenden fundamentalmente evitar el rechazo activo y alcanzar cierto nivel de tolerancia y comprensión.

Ahora bien, acerca de las diferencias en las informantes lesbianas según la posición parental-afectivo, son las siguientes: las **hijas mayores y menores parentalizadas** tienen en común que casi todas se lo dicen primero a la madre en la familia, quienes tienen

reacciones de rechazo y crisis emocionales más intensas cuando sus hijas salen del clóset, en comparación a las otras posiciones afectivo-parentales. Asimismo, los progenitores expresan más claramente sentimientos de culpa y de haber fallado, así como de decepción porque ellas no van a cumplir sus expectativas de que se casen y les den nietos.

Parte del proceso de revelación en las informantes es la búsqueda de “normalización” del vínculo con la madre, que previamente ha sido intenso por su rol parental, lo que se refleja en reacciones más activas de corrección de las madres para que sus hijas desistan de su preferencia sexual, por un lado, y por el otro, la apuesta de las hijas en cuanto a mayor inversión de tiempo y diálogo para que las madres comprendan la noticia. En una parte importante de estos casos, las hijas logran reconstruir o reasegurar el vínculo de alianza y apoyo con la madre; de estas informantes sólo en un caso este rol contribuye a una tolerancia más acelerada por parte de los progenitores, y en dos casos, la parentalización previa se ve significativamente más acentuada después de su salida del clóset en la dinámica familiar; no obstante en dos casos esta relación se ve fracturada.

Otro aspecto similar es que los/las hermanos/as y tíos/tías son buscados por los progenitores para tratar de recibir apoyo en sus medidas de corrección o rechazo a la preferencia lésbica de sus hijas, situación a la que hay reacciones diversas de apoyo o de hacerse a un lado, y en dos casos de moderación de las reacciones homofóbicas de los padres.

En las hijas menores y mayores no parentalizadas, comparten que la mayoría se lo dice primero a un familiar de la misma o cercana a su edad (hermanos/as, pimos/as) y luego a uno o ambos progenitores; excepto un caso donde la madre es la que genera un

espacio de apertura y cambio, las reacciones de las demás madres de negación, rechazo o depresión iniciales al saber que sus hijas son lesbianas son más intensas que las del padre.

Además, los hermanos/as mayores y/o menores parentalizados ejercen una censura activa al momento de la revelación. Cabe señalar que los casos donde alguna hermana o hermano mayor o el padre no saben todavía de la preferencia sexual lésbica, la mayor parte se encuentra en esta posición afectivo-parental, principalmente bajo el temor de reacciones violentas o depresivas o también de que les prohíban el contacto con los/las sobrinos/as.

No he querido decirle a mi hermano de hace mucho tiempo porque hubo una época en que mi sobrina estuvo más pegada a nosotras, yo la llevé algunas veces y dije “mejor que no sepa porque es capaz de decir no te la dejo porque le vas a hacer algo o la vas a convertir”
(Mariana, 34 años).

Asimismo, se evita la explicitación de la identidad disidente en la familia extendida por las mujeres lesbianas y por sus familiares ya sea como un pacto de silencio o por estrategia.

En la mitad de estos casos, hay un reconocimiento de los progenitores y familiares de los logros alcanzados por la pariente lesbiana en otros ámbitos de su vida, que matiza su preferencia sexual disidente (logros escolares o de trabajo); mientras que en la otra mitad la revelación refuerza un lugar marginal de la pariente lesbiana como diferente, rara, rebelde y problemática.

Respecto a las informantes en **otras posiciones afectivo-parentales** encontré que la mayor parte se dirige a un familiar de la misma edad o cercana para buscar su apoyo o alianza para abrirlo con el resto de los familiares; se presentan censura de hermanos/as

mayores o parentalizados, aunque menos intensas que en otros posiciones afectivo-parentales. Casi no se registra presencia de la familia extendida.

Experiencias relacionales y de comunicación en las familias

Sobre las experiencias relacionales y de comunicación analizadas, en particular, con cuatro familias (2 del grupo de lesbianas más jóvenes, uno de las intermedias y uno de las grandes), y de manera general, en las otras, a continuación comento las pautas⁵ de relación y de comunicación que según observé, por una parte sostienen la homofobia y el heterosexismo en las familias y aquéllas otras que resisten y subvierten ese orden performativo.

En primer lugar destaca que el mito⁶ heterosexista es el soporte central de los arreglos familiares pero también del modo en que se historizan y se identifican como una familia singular; es por ello que su cuestionamiento con la presencia visible de una pariente lesbiana es experimentado como una de las diversas formas de disolución de la estructura y organización familiares, y las reacciones iniciales tienden a ser de resistencia ante tal amenaza, mediante:

⁵ La *pauta que conecta* (Bateson, 1972), lo correcto es considerarla primordialmente como una danza de partes interactuantes, una red o matriz de material entrelazado y, sólo en forma secundaria, fijada por diversas partes de límites físicos y aquellos que imponen los organismos de manera característica. En términos de las relaciones humanas, esto significa que todas las acciones y las secuencias de esas acciones parten de una interacción organizada, de un sistema ecológico más abarcador.

⁶ La primera de tres configuraciones que retomé para analizar el conjunto de patrones recursivos de la dinámica familiar. Los mitos familiares se construyen a partir de los *huecos* y *vacíos* de información y/o explicaciones atendibles a los sucesos de la historia familiar; los mitos son estructurantes de la organización familiar como lo son de la sociedad, donde se reflejan los discursos dominantes de una sociedad; en su aplicación a sexualidades disidentes, el mito familiar como “hueco” informativo es el mecanismo de alienación y, a la vez, la regla genérica y sexual que prescribe su ininteligibilidad (Andolfi y otros 1995).

1. La desconfirmación⁷ de esa vivencia ante la hija y/o toda la familia, sobre todo por parte de progenitores e hijos parentalizados; y en un segundo momento por medio de descalificaciones y mistificaciones que pretenden reubicar a la pariente en el mito de género y heterosexualidad obligatoria.
2. La autoinculpación emocional de los progenitores e hijos parentalizados, por sentirse responsables del lesbianismo de la hija y la descalificación homofóbica por los hermanos/as que sienten puesta en duda su propia preferencia sexual o la de sus hijas (las sobrinas/os) por ellos mismos y sus padres, esto sobre todo cuando hay una concepción de la homosexualidad explicada por razones genéticas o de nacimiento.
3. La pariente lesbiana se enfrenta en muchas ocasiones a coaliciones y alianzas de rechazo (vía descalificaciones) o de invisibilización o negación (vía desconfirmaciones⁸); no obstante, en general existe algún familiar o familiares que se alinean con ella y la apoyen bajo el argumento central de la filiación parental: es y siempre será parte de la familia, así como el darle prioridad a su felicidad por encima de otras consideraciones. Al mismo tiempo su necesidad de reafirmar su pertenencia familiar la mantiene cerca del proceso familiar y, por ende, expuesta a expresiones de discriminación y marginación al interior, a las que además, son

⁷ Se da cuando alguien rechaza la comunicación del otro al momento de interactuar; dado que es imposible no comunicarse, la no aceptación se tiene que hacer en forma activa a través de la tangencialización o trivialización del mensaje o de la invalidación de la persona que lo comunica (críticas, ofensas, desprecio); se puede dar de manera digital o analógica (Watzlawick, Bevelas y Jackson, 1995).

⁸ Se da cuando en la interacción entre dos personas alguno de ellos manda el mensaje de “tú no existes”, rompiendo el compromiso básico de la comunicación de confirmar al otro en el proceso; este mensaje de “inexistencia” se da generalmente en el plano relacional lo que genera mucha confusión sobre la propia persona de quien lo recibe. Si es un patrón dominante en las relaciones primarias de construcción de la subjetividad, como las de familiares significativos, puede producir dudas y confusiones sistemáticas sobre la propia autodefinición o el “sí mismo” –*self*–, así como de su capacidad para relacionarse con otros (Watzlawick, Bevelas y Jackson, 1995).

extremadamente susceptibles. Esta hipersensibilidad no siempre es visible por los familiares y cuando es así, propicia silenciamientos en las relaciones.

4. Las pautas de relación que dan a la crisis familiar momentos de distensión son los pactos de silencio y el contacto ambivalente de distanciamiento-acercamientos sucesivos que caracterizan las etapas de mayor crisis y transformación de las familias ante la salida del clóset de su pariente lesbiana.

En segundo término, el proceso de salida del clóset supone una vivencia de pérdida que se instala en las relaciones familiares a través de un duelo⁹ invisibilizado por el mito heterosexista, que no permite reconocer que un proyecto de familia ha cambiado, que las expectativas de progenitores y otros familiares deben transformarse, y que el conjunto de la familia toca a través de sus redes sociales, algunas experiencias de marginación y discriminación que antes sólo llevaba a cuestras la pariente lesbiana; el duelo deviene de que inevitablemente dejan de ser una familia “normal” y con ciertos privilegios en el contexto de nuestra sociedad, para convertirse en una familia diferente que también deberá hacer su propio proceso de reconstrucción identitaria y salida del clóset, procesos que disparó su familiar lesbiana.

La preocupación de algunas de las familias por evitar el conflicto, la sensación de disolución familiar por la ruptura del mito heterosexista y el carácter invisible de este duelo particular, produce conductas erráticas y muchas veces, desproporcionadas que son poco

⁹ El duelo, segundo de las tres configuraciones de análisis de patrones recursivos, en términos generales es un proceso de elaboración psíquica de una pérdida significativa según Freud (Chemama y Vandermersch, 2004); para entender las pautas interaccionales en una unidad familiar, la pérdida implica una crisis familiar que afecta las relaciones entre sus integrantes en diferentes grados y ritmos, e implican una reconfiguración que procese la ausencia de uno de sus integrantes (cuando fallece o se separa del grupo familiar), de alguna de sus capacidades o habilidades (cuando hay situaciones discapacitantes), o de un proyecto-expectativa organizadora de las identidades e historias de las familias (entre la pareja y en particular de los progenitores hacia los hijos e hijas). En este último punto podríamos ubicar el impacto de las disidencias sexuales que rompe la definición previa del hijo o hija en cuanto lo que se esperaba de éstos (Bolwsby, 1995, citado en Chemama y Vandermersch, 2004).

comprendidas por familiares más distanciados del hogar familiar y por no familiares; asimismo, también descontrola a sus propios integrantes que no entienden la magnitud de sus sentimientos y acciones. El no poder hablar de esto o el hacerlo en forma muy acotada, aísla a los familiares y les resta espacios para metacomunicar lo que está sucediendo en la familia.

Es evidente que la mayor visibilización social permite a las familias de los grupos de lesbianas más jóvenes o de otras que tienen acceso a la información desestigmatizante, obtener herramientas para transitar la pérdida y revalorar la nueva situación con aquellos aspectos que se ganan en el cambio; esto se observa en los parientes que empieza a reconocer la felicidad y libertad de su pariente lesbiana así como el fortalecimiento de su relación con ésta, como logros de esta nueva situación, lo que a su vez disminuye o aleja el riesgo de disolución familiar.

En tercer lugar, la salida clóset de la parienta lesbiana produce un efecto paradójal¹⁰ en las comunicaciones y relaciones familiares, que en un primer momento se responde paradójalmente; los pactos de silencio y las desconfirmaciones son respuestas paradójales a la revelación, a veces necesaria para elaborar las implicaciones de esta estrategia subjetiva que no fue decidida en colectivo, y por lo tanto, responde en mayor medida al momento de la pariente lesbiana, situación menos contrastante cuando hubo estrategias de “preparación de terreno”.

Sólo la resistencias simbólica a la presunción heterosexual a través de expresar abiertamente los sentimientos y pensamientos contradictorios que suscita la noticia

¹⁰ La paradoja es una forma de comunicación contradictoria que mezcla niveles lógicos diferentes, aunque esto no sea tan evidente y que en el nivel relacional generan una posición insostenible o imposible para los participantes; Ofrece una ilusión de alternativas en la que no hay elección posible, salvo la huida del campo o un nivel más abstracto de metacomunicación, es decir de hablar sobre la contradicción de la propia comunicación (Watzlawick, Bevelas y Jackson, 1995).

(metacomunicar), posibilita una reflexión, acompañada afectiva y presencialmente, entre los familiares que acelera su propia desestigmatización.

En este sentido es que las familias donde se da un mayor y más abierto cuestionamiento y reflexión sobre lo que les produce saber que hay una lesbiana en la familia, y que afrontan directamente la crisis, pueden deslizarse del acto preformativo sexo genérico hacia modalidades de transición de los marco normativos dominantes en las familias, conciencia y resistencia a la homofobia y al heterosexismo; en contraste, aquellas modalidades de las familias que evitan la cristalización de la crisis familiar y reducen sus oportunidades de metacomunicar, no modifican las premisas que definen en una posición marginal social a las sexualidades disidentes, al interior y al exterior del hogar, y por ende, tienen menor conciencia de la homofobia o el heterosexismo existente en estos ámbitos.

Lo anterior sucede mediante explicaciones y narraciones de tolerancia y respeto a la pariente; por ejemplo la idea de que el lesbianismo de la pariente es una diferencia que no es relevante porque es igual a cualquier persona, o la lógica de tolerancia de “cada quien su vida” –más como pluralidad pero manteniendo su condición de otredad-, o bien de aceptación desde el respeto de no agredir o criticar pero permanecer “intocado” por su sexualidad disidente.

Finalmente, la mistificación¹¹ se ejerce por algunos familiares que tienen poder simbólico y material sobre la pariente lesbiana, por ejemplo los progenitores y parientes varones o parentalizados; su ejercicio en algunos momentos representa confusiones en las

¹¹ El mecanismo de defensa interpersonal de la **mistificación** (Laing y Esterson, 1970), es una forma de negación o encubrimiento de lo que sucede en las interacciones familiares y sociales que una institución, una persona o varias ejecutan a través de cambiar o manipular la percepción de los otros sobre dichas relaciones. Surgida de la necesidad de una persona, un grupo o una institución (por ejemplo, dar respuesta a un temor, una fragilidad o vulnerabilidad psíquica o un deseo de control), la mistificación actúa sobre los significados y percepciones de alguna otra persona o grupo con quien mantiene una relación significativa o de dependencia, y consiste en la modificación activa a nivel afectivo y relacional de las vivencias del otro, de tal forma que quien es mistificado sostenga la “realidad mistificada” del que lo mistifica y, por ende, se vea forzado a dudar continuamente de su propia percepción.

mujeres lesbianas y, en general, una sensación de agobio indiferenciado frente a la familia. No obstante, parte del proceso de “sacudida” respecto al género y la sexualidad que produce la revelación de la preferencia lésbica de la pariente, es que se empieza a develar la mistificación sexo genérica normativa del mito heterosexista y por lo tanto, de la marginación y discriminación de otras formas de sexualidad y expresión genérica que limitan a todas las personas y no sólo a las que son lesbianas y gays.

Conclusiones

Podemos decir que el proceso de salida del clóset genera en las familias experiencias desestabilizadoras en sus relaciones genéricas, parentales y en su presunción heterosexual, que se intentan evitar activamente -sobre todo por los parientes, aunque las mujeres lesbianas también lo hacen principalmente en lo referido a su posición parental-afectiva-, y que tienden a presentar importantes reconfiguraciones de continuidad heterosexista.

En ese sentido, la homofobia/lesbofobia y el heterosexismo que se generan en este proceso son propiciadas por el imperativo cultural de contar con identidades sexuales y genérica fijas, estables y heterosexuales, que se anclan en las posiciones afectivo-parentales y en las formas o premisas de relación en la familia, el cual es producido y reproducido en el espacio público y privado de forma sistemática e interdependiente.

No obstante, como ya se detalló, también estas experiencias múltiples, difusas y ambiguas de las reglas de relación e identidades en las familias, presentaron dislocaciones al performance heteronormativo en mayor o menor grado en la mayor parte de los integrantes de las familias analizadas, que abrieron transformaciones subjetivas

significativas de subversión o resistencia al orden homofóbico, sobre todo en las informantes lesbianas y de parientes mujeres.

Cuando escucho un comentario así cargado me molesta porque siento que la ofenden, porque siento que no hay respeto, que no son sensibles, o que no saben esta parte de que está feliz, está realizada y que eso es lo que un padre quisiera para sus hijos. Mi visión ha cambiado porque yo creo que deben tener respeto; antes me podías decir un chiste homofóbico y me reía, hoy sí me detengo (Renata, tía, 43 años).

Bibliografía

- Alfarache Lorenzo, Angela G. (2003), *Identidades lésbicas y cultura feminista. Una investigación antropológica*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM y Plaza Valdés Editores.
- Amuchástegui, Ana y Rivas, Marta (2004), “Los procesos de apropiación subjetiva de los derechos sexuales. Notas para la discusión”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, septiembre-diciembre, número 57, México, El Colegio de México, pp.543-597.
- Andolfi, M, Angielo, C, Mengui, P y Nicolo-corigiliano, A.M. (1995). *Detrás de la máscara familiar. La familia rígida. Un modelo de psicoterapia relacional*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Bateson, Gregory (1993), *Espíritu y naturaleza*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Borillo, Daniel (2001) . *Homofobia*. Barcelona, Ediciones Bellaterra, (La biblioteca del ciudadano).
- Butler, Judith (2002a), *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- _____ (2002b) “II. Críticamente subversiva”, *Sexualidades transgresoras, una antología de estudios queer*, Barcelona, Icaria Editorial, (Colección Mujeres y cultura) pp.55-79.
- _____ (2001a), ”Las ‘mujeres’ como sujeto del feminismo”, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, (Colección Género y Sociedad) Paidós/PUEG.
- _____ (2001b), *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, España, Cátedra-Universidad de Valencia
- Castañeda, Marina (2006), *La nueva homosexualidad*, México, Paidós (Uno y los demás, núm. 11).
- _____ (1999), *La experiencia homosexual. Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*, México, Paidós (Contextos núm. 44).
- Careaga, Gloria y Cruz, Salvador (coord.) *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su estudio*, México, UNAM-PUEG/Cámara de Diputados.

- Chemama, Roland y Vandermersch, Bernard (2004), *Diccionario del psicoanálisis*, (Segunda edición revisada y ampliada), Buenos Aires / Madrid, Amorrortu editores.
- Falquet, Jules (2004). "Breve reseña de algunas teorías lésbicas" (conferencia), *Creatividad Feminista*, URL: http://www.creatividadfeminista.org/articulos/2004/lesb04_teoriaslesb_02.htm, consultado el 25 de agosto de 2006.
- Fernández, Josefina (2006), "Los cuerpos del feminismo" en Maffia, Diana (comp.), *Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*, México, CONAPRED.
- Foucault, Michelle (1977), *Historia de la sexualidad*, vol.1, México, Siglo XXI.
- Guasch, Oscar (2000) "La crisis de la heterosexualidad", en *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Ed. Alertes.
- Herd, Gilbert y Koff, Bruce (2000), *Gestión familiar de la homosexualidad*, Nueva York, Ediciones Belaterra (Serie General Universitaria núm. 18).
- Izquierdo, María Jesús (1998), *El malestar en la desigualdad*, España, Cátedra, 1998.
- Laing, Ronald D. y Esterson, A. (1970), *Locura y la familia*, England, Penguin/Pelican Books.
- Maffia, Diana (2006), "Lo que no tiene nombre", *Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*, México, CONAPRED.
- Núñez Noriega, Guillermo (2006), "La heterogeneidad de la experiencia homoerótica: más allá de la subjetividad homosexual", *Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*, México, CONAPRED.
- _____ (2005), "La diversidad sexual y afectiva. Un nuevo concepto para una nueva democracia", México, *mimeo*.
- _____ (1997), "Deconstruyendo la homofobia. Una lectura política del erotismo", Hermosillo Sonora, *mimeo* Esta es una versión modificada del incluido en Martínez de Castro, Inés (comp.) *Género y violencia. IV Jornada de la Mujer*, editado por El Colegio de Sonora ese mismo año).
- Orozco, Y. (1999), "La homofobia", México, *mimeo*.
- Ortiz-Hernández, Luis (2004) "La opresión de minorías sexuales desde la inequidad de género", *Política y Cultura*, otoño, no. 022, UAM Xochimilco, México, pp.161-182.
- Pérez Sancho, Begoña (2005), *Homosexualidad: secreto de la familia*, Madrid, Editorial EGALES.
- Rich, Adriane (1980), "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana", *Relatos Lésbicos*, México, URL: www.relatoslesbicos.homestead.com/LaHeterosexualidadObligatoria.html, consultado el 20 de julio de 2006.
- Viñuales, Olga (2002), *Lesbofobia*, Barcelona, Ediciones Bellaterra (La Biblioteca del Ciudadano).
- Watzlawick, Bevelas y Jackson (1995), *La comunicación humana*, México, EDAMEX
- Weeks, Jeffrey (1998), *Sexualidad*, México, Editorial Paidós y PUEG de la UNAM.
- Weston, Kath (2003), *Las familias que elegimos. Lesbianas, gays y parentesco*. Barcelona, Editorial Bellaterra (Serie General Universitaria, núm. 26).
- Wittig, Monique (2006), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, México, Editorial EAGLES.